

LAS TRANSFORMACIONES EN EL AGRO PAMPEANO Y SU INCIDENCIA SOBRE EL SECTOR COOPERATIVO

PATRICIA LOMBARDO¹; MARÍA ISABEL TORT² y NATALIA RAVINA³

Recibido: 04/05/07

Aceptado: 05/06/07

RESUMEN

A partir de la instalación y profundización de un nuevo régimen social de acumulación, se produjeron una serie de transformaciones económicas, productivas y sociales en el agro pampeano que han impactado de forma diferencial sobre los pequeños y medianos productores y sobre las estructuras y organizaciones económicas, gremiales y de servicios integradas por ellos. En este contexto, las respuestas y estrategias implementadas por las cooperativas agrarias han sido heterogéneas.

El objetivo de esta investigación consiste en aproximarse a la comprensión de las transformaciones de la situación de las cooperativas agropecuarias de la provincia de Buenos Aires en el período comprendido entre los censos nacionales agropecuarios 1988 y 2002, a través de la cuantificación y diferenciación de los cambios producidos en las explotaciones agropecuarias asociadas a las mismas. Para ello se utilizaron reprocesamientos de la información correspondiente a los Censos Nacionales Agropecuarios de 1988 y 2002.

Palabras clave. Transformaciones, agro pampeano, cooperativas agropecuarias, evolución.

THE INCIDENTE OVER COOPERATIVE AREA SINCE TRANSFORMATIONS IN THE PAMPEAN AGRICULTURE

SUMMARY

Economic, productives and social transformations had been impact over small and familiar farmers, structures, economic, union and integrated systems organizations. In this background the answers and strategies implemented by agrarian cooperatives had been heterogeneous.

The objective of this investigation is to analyze the situation of the Buenos Aires agrarian cooperatives through quantification and differentiation of changes in farms related with them in the period between National Agrarian Censuses (NAC) 1988-2002. For this analysis reprocesos of the NAC were used.

Key words. Transformations, pampean agriculture, agrarian cooperatives, evolution.

¹Cátedra de Economía Agraria, Facultad de Agronomía, UBA. Av. San Martín 4453, (C1417DSE), Buenos Aires.

²Instituto de Nacional de Tecnología Agropecuaria - CONICET, Chile 460 1º Piso, (C1098AAJ), Buenos Aires.

³Cátedra de Economía Agraria, Facultad de Agronomía, UBA. Av. San Martín 4453, (C1417DSE), Buenos Aires.

INTRODUCCIÓN

En la Argentina, el cooperativismo agrario surgió a fines del siglo XIX¹ como contribución de los inmigrantes europeos que incorporaron a la organización de la sociedad toda su cultura. Como afirman Gorenstein *et al.* (2001), históricamente las cooperativas agrarias lideraron el desarrollo de diversas actividades comunitarias y, como forma organizacional, ejercieron un fuerte efecto de demostración para la gestación de otras prestaciones sociales. Asimismo, pueden considerarse como una forma de organización de la sociedad civil que implica una respuesta política, social e ideológica (Gambina, 1998) implementada, principalmente, por pequeños y medianos productores.

Uno de los más destacados especialistas argentinos sobre la doctrina cooperativa el Dr. Emilio Bottini, describió en 1959 las funciones más importantes de estas cooperativas²: el abastecimiento de artículos de uso, consumo y materiales de trabajo para el desarrollo de las actividades agropecuarias; la transformación de materias primas y colocación de los productos de sus asociados en los mercados; el transporte de productos; la provisión de crédito; el uso común de maquinarias e implementos; el asesoramiento legal e impositivo; la defensa de los intereses de sus miembros y representación de éstos; y la cultura y divulgación de los principios cooperativos.

Esta enumeración aún resulta válida medio siglo después, de modo que actualmente puede decirse que las cooperativas agropecuarias prestan importantes servicios al asociado en materia de abastecimiento, comercialización y transformación; traduciéndose esto en la posibilidad de lograr una utilización más eficiente de la tierra y su mejoramiento, un mayor volumen de negocios, un incremento en la calidad del producto, una utilización eficiente del capital, un aumento de la demanda al ampliarse los mercados y la introducción de servicios que cada agricultor por si solo no puede tener (Girbal Blacha, 2004).

Dentro del agro pampeano, constituyen un importante entramado institucional, ejerciendo la representación de los intereses de los pequeños y medianos productores, estableciendo fuertes ligazones sociales y económicas en los diferentes pueblos y pequeñas ciudades donde se localizan (Barbero *et al.*, 2000).

A partir de 1976, se produjo un cambio del modelo de acumulación que se profundizó durante la década de los '90, caracterizándose por el efecto combinado de subordinación, concentración, heterogeneidad de los actores sociales e inclusión de los productores agropecuarios en un sistema de relaciones asimétricas. Las consecuencias generadas por estas tendencias han implicado impactos diferenciales según la magnitud de los recursos controlados por los productores, la diversidad extrapredial de sus negocios y las estrategias microeconómicas implementadas; afectando de diversa manera a todas aquellas estructuras y organizaciones económicas, gremiales y de servicios integradas por éstos (Lattuada, 1996 y 2000).

Miguel Peretti (1999) sostiene que si bien el sector agropecuario, a nivel de país, incrementó su competitividad internacional paralelamente miles de pequeñas y medianas empresas que por muchos años habían sido viables y sostenibles y, por ende competitivas, dejaron de serlo.

¹El nacimiento del cooperativismo orgánico se sitúa, tradicionalmente, a partir de creación de la sociedad Equitable Pionniers en Rochdale, Inglaterra, constituida en 1844 por un grupo pequeño de tejedores de esa localidad. En la segunda mitad del siglo XIX comienzan a surgir las cooperativas agrarias sobre todo en Dinamarca, Bélgica y Francia, comercializando los productos de los agricultores, proveyéndoles de semillas y maquinarias y también elaborando después alimentos derivados, expandiéndose posteriormente a Inglaterra, Irlanda, Italia, España y Estados Unidos. En 1895 se funda la Alianza Cooperativa Internacional como organismo representativo del cooperativismo de todo el mundo. El cooperativismo llega a América a fines del siglo XIX, adquiriendo las cooperativas agrarias una importancia singular en casi todos los países.

²Citado en Cracogna (1968).

Entre las transformaciones de diverso tipo, aquéllas derivadas del impacto diferenciador de las políticas de reestructuración capitalista tuvieron tanta relevancia como la naturaleza de las respuestas (expansivas, defensivas) de los diferentes sujetos agrarios involucrados (Gras, 1999). La diversidad de situaciones coexistentes en el sector condicionó las posibilidades de efectivización de un modelo general y las formas concretas que éste ha tomado (Murmis, 1994), profundizando la heterogeneidad socioeconómica de los productores.

Las políticas económicas neoliberales implementadas afectaron sensiblemente la generación y transferencia de tecnología, favoreciendo un proceso de concentración económica que derivó en la desaparición de cientos de productores agropecuarios en todas las regiones del país. Específicamente en los '90, las políticas públicas se enmarcaron en un plan de ajuste estructural, desregulación y liberalización económica que llevaron al surgimiento de pools de siembra y fondos de inversión en la agricultura, constituidos por grandes grupos económicos que profundizaron la concentración respecto a la tenencia de la tierra así como de la renta generada por la producción y los demás eslabones de la cadena agroalimentaria (transformación, distribución y consumo). El resultado fue la exclusión de muchos actores sociales agrarios que perjudicó a la economía social (Schaposnik, 2005)³.

Mientras que en el período entre los censos nacionales agropecuarios de 1988 y 2002 se registró a nivel de país una reducción del número de EAP's cercana al 24%, la cantidad de las mismas asociadas a cooperativas disminuyó un 52%. Asimismo, se verificó una disminución del número cooperativas agropecuarias y el de asociados como consecuencia del proceso de crisis y concentración que afectó a los pequeños y medianos productores, de las dificultades financieras de muchas entidades, de la modernización de los procesos productivos y de las mayores exigencias de competitividad en la comercialización (Romero *et al.*, 2006).

A pesar de la situación de deterioro y crisis por la que atraviesan las cooperativas agrarias, no puede soslayarse su importante aporte a la economía nacional que se refleja a través de los siguientes datos (CAC, 2004; CONTINAGRO, 2005):

- Casi 45.000 unidades productivas están asociadas a una de las aproximadamente 800 cooperativas agropecuarias de primer grado que existen en el país.
- 80.000 productores asociados.

³La definición de economía social elegida por la Unión Europea, en 1989, la limita a cuatro formas de organizaciones: las cooperativas, mutuales, asociaciones y fundaciones (Westlund, 2001). Algunos países también incorporan dentro del ámbito de la economía social a las empresas públicas. Según Michel Rocard (2001), resulta difícil una definición precisa. Sin embargo, los diferentes conceptos convergen en un cierto número de elementos característicos: acento en la búsqueda de soluciones más que posicionamiento sobre el mercado; estructuras de organización y decisión marcadas por la democracia, la primacía del individuo sobre el capital y la solidaridad social; financiamiento mixto (mercado - autoridades públicas - voluntariedad). Estos son los motivos por los que define a las organizaciones de la economía social como constitutiva de un verdadero tercer sector, por su finalidad (prestación de servicios que no son suministrados ni por el sector público ni por el mercado), y por su financiamiento (que no sigue ni la lógica del libre mercado puro, ni la de una dependencia total del Estado).

Un elemento esencial, dentro de los principios de la economía social, es la democracia interna. Por eso, la economía social tiene como principio básico: una persona: un voto. Las cooperativas son empresas económicas, al igual que las sociedades anónimas, pero mientras que en las sociedades anónimas el poder de decisión está en manos de aquellos que poseen la mayor porción del capital, en las cooperativas las personas son las que deciden primando la persona sobre el capital (Ravina y Ravina, 2006).

- Facturan más de \$7.500.000 por año
- Sus exportaciones superan los \$3.000.000 anuales
- Contribuyen con el 6% del producto bruto interno (PBI)
- Representan el 9% del total de la industria agroalimentaria
- Participan con el 5,6% del total de las exportaciones primarias y agroindustriales
- Las cooperativas agropecuarias (de primer y de segundo grado), generan aproximadamente 40.000 puestos de trabajo
- 20.000 puestos de trabajo adicionales dependen de estas cooperativas en forma indirecta por la tercerización de los servicios de transporte y distribución.

Un trabajo de Carlos Basaños (1999), sostiene que las cooperativas agropecuarias deben adaptarse a los cambios en el contexto económico, a la modificación en las pautas de consumo y al avance tecnológico, a los efectos de continuar con su acción en la defensa de los intereses de sus asociados. A nivel mundial, las cooperativas procuran dar respuesta a estas transformaciones por medio de fusiones y adquisiciones, con el objetivo de ampliar su base de capital y ganar economías de escala no sólo en las actividades de procesamiento sino también en los aspectos logísticos, de comercialización e investigación y desarrollo.

Como se destaca en el trabajo de Tort y Lombardo (2000), en los últimos 30 años, la reducción de cooperativas y el estancamiento del número de asociados pareció redundar en una tendencia al fortalecimiento de las entidades que permanecen.

Según algunos autores que recomiendan la conveniencia de que exista una sola cooperativa primaria en un mismo lugar, esto resultaría beneficioso. Así lo afirmaba hace casi 40 años Dante Cracogna (1968): «Tanto la superabundancia de cooperativas primarias como de federaciones con fines idénticos significan una superposición de funciones y una dispersión de esfuerzos que resultan atentatorios contra la unidad, fortalecimiento del sector y, que al minarlo intrínsecamente, lo debilitan frente a sus enconados adversarios, restándole posibilidades para el logro pleno de su potencialidad económica y social».

Lattuada y Renold (2000), manifiestan que los cambios organizacionales en el cooperativismo agropecuario que se vienen llevando a cabo en el mundo desde la década del '80, ponen en evidencia su situación de crisis, entendiéndose por tal un estado de modificaciones profundas en la organización y en su esencia. En numerosas experiencias se evidencia un gran esfuerzo y complejidad para elaborar una reingeniería institucional que articule, del modo menos traumático posible, los principios doctrinarios y la competitividad empresarial.

Posteriormente, en el año 2004, estos mismos autores agregan que en la última década del siglo XX se generalizó “una preocupación por reconvertir internamente y por posicionar en el mercado a las cooperativas agropecuarias con el fin de enfrentar en forma exitosa las condiciones que presenta un nuevo contexto”.

Las transformaciones económicas, productivas y sociales producidas durante los '90, afectaron la estructura agraria pampeana generando una heterogeneidad de situaciones que incidió de manera diferencial sobre las organizaciones cooperativas.

Varios autores han centrado sus esfuerzos en el análisis de esta problemática. Entre ellos se puede mencionar el ya citado trabajo de Barbero *et al.* (2000), que identifica los cambios macroeconómicos y sectoriales, que repercutieron directamente en el accionar de las cooperativas: a) los que afectan la viabilidad económica

de las pequeñas y medianas explotaciones; b) los que alteran las reglas operativas de los mercados de granos; c) los derivados de las nuevas formas de competencia interempresarial; y d) los cambios en el comercio minorista (cadenas de super e hipermercados) y sus repercusiones sobre la segmentación geográfica del abastecimiento del consumo. Dichos cambios implicaron la desaparición de numerosas entidades cooperativas, pudiéndose diferenciar dos etapas: la primera, se produjo durante el inicio de la década del '80 bajo los efectos directos de la reforma financiera; donde se visualizaron los primeros signos de la crisis de las explotaciones pequeñas y medianas lo cual, sumado a los efectos del costo del financiamiento, implicó el comienzo de una crisis de insolvencia de las cooperativas de base que, a su vez, se trasladó a las entidades de segundo grado. La segunda, se dio durante la década de los '90, condicionando la situación económico-financiera de las cooperativas agrarias sobrevivientes de la década anterior, sus posibilidades empresariales en el nuevo contexto macroeconómico y sectorial que se instaló en ese período.

El estudio de Gorenstein *et al.* (2001), sobre las nuevas tendencias del cooperativismo agrario en la Región Pampeana, afirma que las dificultades económico-financieras repercuten en las relaciones con los productores asociados y en su trascendencia institucional dentro del medio rural pampeano. A las tendencias concentradoras vía fusiones y absorciones entre unidades cooperativas, se suman tensiones cada vez más profundas entre esta modalidad organizacional y otras opciones societarias, en un contexto en el que las bases originales del llamado “espíritu cooperativo” han perdido su especificidad original y, en muchos casos, se han diluido por completo.

El trabajo de Romero *et al.* (2006), sostiene que las transformaciones institucionales pueden ocasionar tensiones entre los principios doctrinarios originales, por un lado, y el accionar cotidiano, por otro. Entre las modificaciones más importantes deben citarse aquellas vinculadas a la organización y la política de las cooperativas agrarias, que se manifiestan en la adopción de prácticas y discursos vinculados a la lógica empresarial. La adecuación a las políticas neoliberales, significó, entre otros aspectos, la disminución en el personal y la flexibilización laboral, la venta y/o entrega de bienes como medio para reducir el fuerte endeudamiento, la fusión de cooperativas y la reducción de los servicios ofrecidos. Las contradicciones entre los principios solidarios y las prácticas institucionales, contribuyeron en la pérdida de centralidad de las cooperativas en los sistemas productivos locales del medio rural pampeano, la disminución de la masa societaria, y la pérdida de identidad de los asociados con respecto a las cooperativas.

Teniendo en cuenta lo mencionado hasta aquí este trabajo enmarcado en un proyecto de investigación⁴, se propone analizar la situación de las cooperativas agropecuarias en la provincia de Buenos Aires, en el período comprendido entre los censos nacionales agropecuarios 1988 y 2002, a través de la cuantificación y diferenciación de los cambios producidos en las explotaciones agropecuarias asociadas a las mismas.

MATERIALES Y MÉTODOS

Este estudio está basado en el análisis de la información censal (Censos Nacionales Agropecuarios de 1988 y 2002), para lo cual se han realizado reprocesamientos especiales. Por un lado, se analizaron los cambios registrados en el período intercensal respecto a la cantidad y superficie de las EAP asociadas a cooperativas, tanto a nivel provincial como a nivel

⁴Proyecto de investigación denominado “Respuestas cooperativas ante las transformaciones en el agro pampeano” (Programación Científica 2006-2009 – UBACyT G800).

de partido; por otro lado, tomando en cuenta un criterio de clasificación ya utilizado en otros trabajos enmarcados en una línea de investigación desarrolladas en el ámbito de la cátedra de Economía Agraria de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires⁵ (FAUBA), se categorizaron las unidades productivas asociadas a cooperativas según la utilización de la mano de obra. Esta variable permitió caracterizar los sujetos sociales vinculados a las cooperativas.

La variable “utilización de mano de obra” se refiere a la proporción del trabajo familiar, respecto del asalariado empleado en la explotación. Se toma como base para su cálculo la relación entre la mano de obra familiar permanente y el total de la permanente (familiar y no familiar) o bien transitoria cuando no existe permanente. A través del cociente $F/(F + NF)$ se clasifican las unidades productivas en familiares y no familiares. Cuando el cociente es mayor que 0,5, es decir, cuando la cantidad de familiares que trabajan en forma permanente supera a la cantidad de asalariados permanentes, las unidades son consideradas como “familiares” (F). Cuando el cociente es igual o menor que 0,5 se las considera “no familiares” (NF). Asimismo, se debe considerar otro tipo de explotación definido por Román *et al.* (2006) donde el productor no trabaja en el establecimiento, no cuenta con mano de obra permanente y contrata las labores -temporarias- en forma directa o indirecta (SP).

Lamentablemente, al tratar de establecer el número de cooperativas que existen en la provincia de Buenos Aires, se presentó un problema de disponibilidad de información oficial actualizada. Si bien a través del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Sociales (INAES) se puede acceder a un padrón de cooperativas, los datos del mismo no reflejan la situación real del sector cooperativo⁶. Para subsanar esta situación, en el año 2006, se realizó un Reempadronamiento Nacional de Cooperativas y Mutuales cuya información se está procesando y, por lo tanto, aún no se encuentra disponible.

La última información oficial corresponde al Censo Nacional de Cooperativas, llevado a cabo en 1998 por el Instituto Nacional de Cooperativismo y Mutualismo, pero tampoco se ha podido acceder a ella. Los funcionarios del INAES consultados⁷, sostienen que los datos aún no han sido procesados ni sistematizados.

Al momento de elaborar este trabajo y, con el objeto de definir el universo de estudio (las cooperativas agropecuarias existentes en la provincia de Buenos Aires), se utilizaron los datos consignados por Lattuada y Renold (2004) en un trabajo que realizaron basándose en un procesamiento de datos inéditos del Censo Nacional de Cooperativas de 1998.

RESULTADOS

En el medio rural bonaerense, las cooperativas agropecuarias han constituido históricamente una modalidad de inserción en la estructura agraria de un importante número de actores sociales que, a través de la ayuda mutua y la solidaridad, pudieron mantenerse y crecer en la producción.

Es así que la primera expresión del cooperativismo en el agro argentino tuvo lugar en el sur de la provincia de Buenos Aires (Pigüé), en el año 1898, cuando un grupo de colonos franceses creó la cooperativa “El Progreso Agrícola” con el objeto de cubrir los riesgos ocasionados por el granizo. Posteriormente, en 1904, se fundó la Liga Agrícola Ganadera de Junín; y en 1909, los primeros pobladores judíos que se establecieron en la localidad de Rivera crearon la cooperativa

⁵Proyectos de investigación UBACyT: AG015, TG22, G045 y G020.

⁶Este padrón permite acceder a información de las cooperativas, según actividad, a nivel de provincia, partido/departamento y localidad. En el mismo constan datos que facilitan su identificación (matrícula, CUIT, razón social, dirección, correo electrónico y teléfono).

⁷Se mantuvieron comunicaciones personales con funcionarios de la Coordinación General del Consejo Federal y Regional, responsable de llevar a cabo el reempadronamiento mencionado.

del mismo nombre. Según Lattuada y Renold (2004), entre 1937 y 1994 el número de cooperativas agropecuarias en Buenos Aires aumentó casi un 70%.

Estos mismos autores, con datos inéditos del Censo Nacional de Cooperativas de 1998, sostienen que en la provincia existen 69 cooperativas agrícola-ganaderas, 10 lácteas, 2 dedicadas a las actividades de granja, 1 hortifrutícola y 2 que se ubican en el rubro “otros”, las que reúnen un total de 57.924 asociados.

Este tipo de organización económica, representativa del heterogéneo universo de los productores familiares, también ha sido atravesada por los cambios estructurales que se han producido en el agro pampeano, afectando la cantidad y superficie de las explotaciones agropecuarias asociadas a cooperativas.

CUADRO 1. Cantidad y superficie de las EAP asociadas a cooperativas, según provincia, en Región Pampeana. 1988-2002.

Provincia	1988		2002		Variación 88-02 (%)	
	EAP	Sup. (ha)	EAP	Sup. (ha)	EAP	Superficie
Buenos Aires	26.870	10.079.856	7.396	3.365.149	- 72,5	- 66,6
Santa Fe	9.098	1.928.333	5.497	1.378.468	- 39,5	- 28,5
Córdoba	4.604	1.362.686	2.023	850.212	- 56,0	- 37,6
Entre Ríos	1.512	412.134	857	373.367	- 43,3	- 9,4
La Pampa	523	323.002	228	198.938	- 56,4	- 38,4
Total	42.607	14.106.011	16.001	6.166.134	- 62,4	- 56,3

Fuente: CNA 1988 y 2002.

En el Cuadro 1 se puede observar que, en el período intercensal, la provincia de Buenos Aires sufrió la mayor disminución tanto en la cantidad como en la superficie de las EAP asociadas a cooperativas en la Región Pampeana. Si bien a nivel provincial, en dicho período, también se produjo una variación negativa del número y de la superficie del total de las EAP existentes, ésta ha sido, en términos comparativos, de menor magnitud (32% y 5,8%, respectivamente).

Asimismo se debe destacar que, mientras en 1988 las EAP asociadas a cooperativas representaban el 36% del total de las relevadas a nivel provincial y la superficie de las mismas significaba el 37%; en 2002, estas proporciones disminuyeron al 14% y 13%, respectivamente.

Si se analiza la variación absoluta que han experimentado las asociadas a cooperativas, considerando los distintos partidos que conforman la provincia, se advierte que en el 21% de ellos “desaparecieron” las EAP asociadas⁸. La mayoría de estos partidos tienen una orientación productiva predominantemente ga-

⁸La disminución de la cantidad de explotaciones y de la superficie es del 100%.

nadera y el resto son partidos del Gran Buenos Aires (Red de Información Agroeconómica para la Región Pampeana-RIAP- del INTA).

En el 60% de los partidos, la variación en la cantidad de EAP es mayor que la de la superficie. Dentro de este conjunto, se destacan tres partidos ganaderos y uno correspondiente a la miscelánea del Gran Buenos Aires en los cuales, si bien caen las EAP asociadas, la superficie de las mismas aumenta (grupo 1) (Fig. 1).

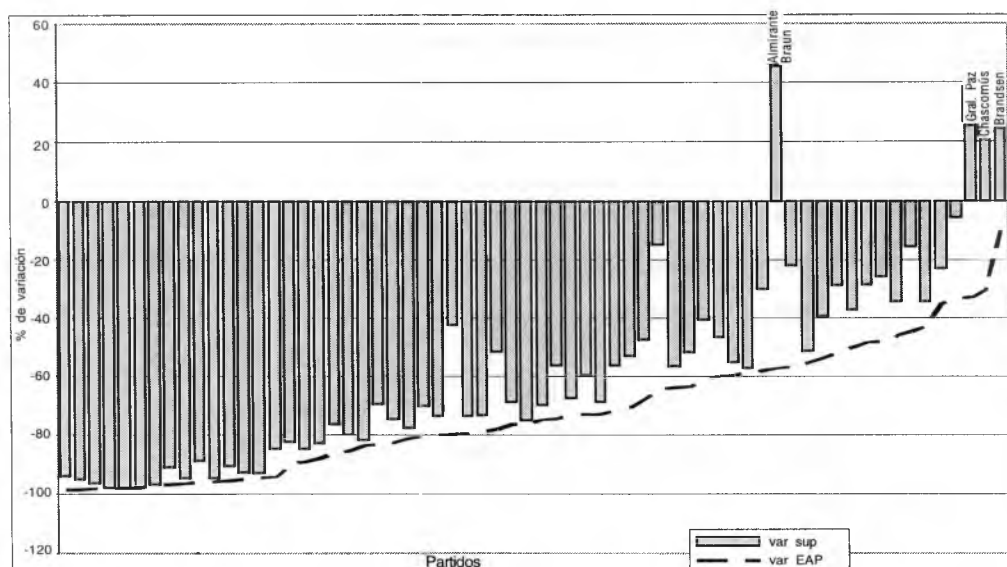


FIGURA 1. Variación de la cantidad de EAP y superficie asociada a cooperativas. 1988-2002 (grupo 1).

Fuente: CNA 1988 y 2002.

En el restante 19%, se distinguen aquellos partidos donde la disminución de la superficie es mayor que la del número de EAP. Esta situación se registra, en general, en partidos con orientación ganadera o ganadero-agrícola (grupo 2) (Fig. 2).

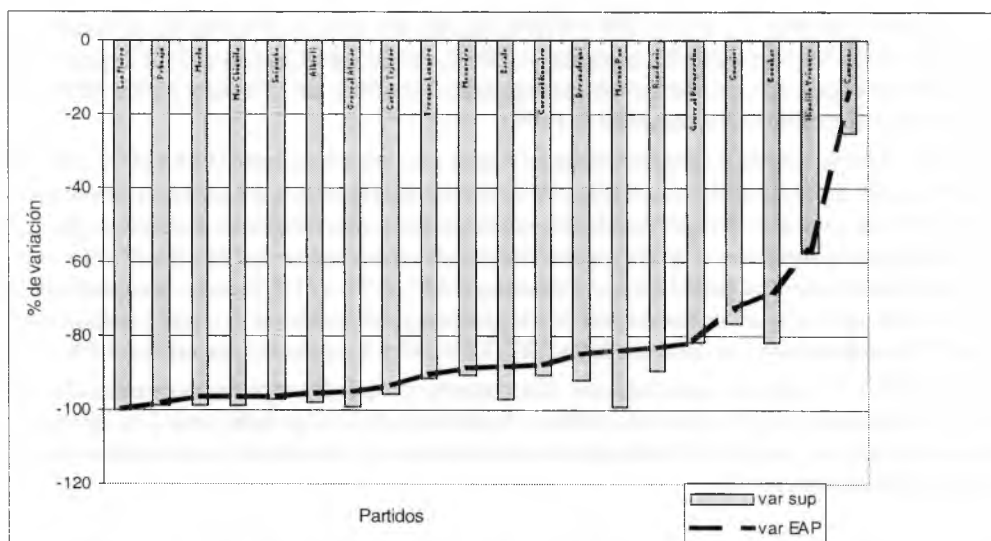


FIGURA 2. Variación de la cantidad de EAP y superficie asociada a cooperativas. 1988-2002 (grupo 2).

Fuente: CNA 1988 y 2002.

Dentro del Grupo 1, que expresa la situación mayoritaria, se registra un incremento de la superficie promedio el cual, a nivel provincial, alcanza un 21%. Asimismo, se puede afirmar que en el 59% de los partidos este incremento es menor o igual al 50%; en el 24% el mismo va del 51% al 100%; mientras que en el resto (17%) supera el 100% (Fig. 3).

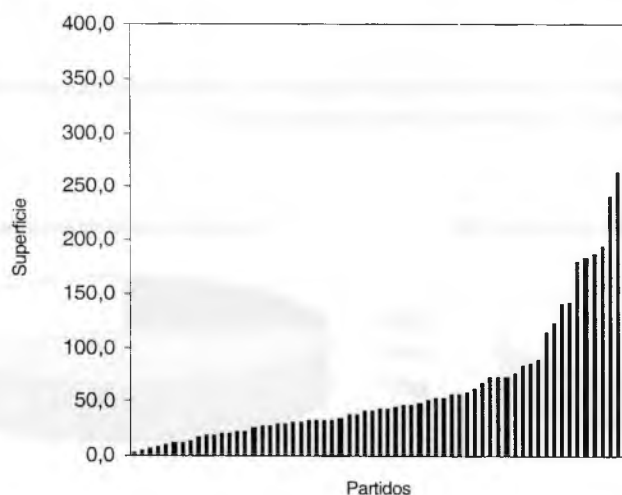


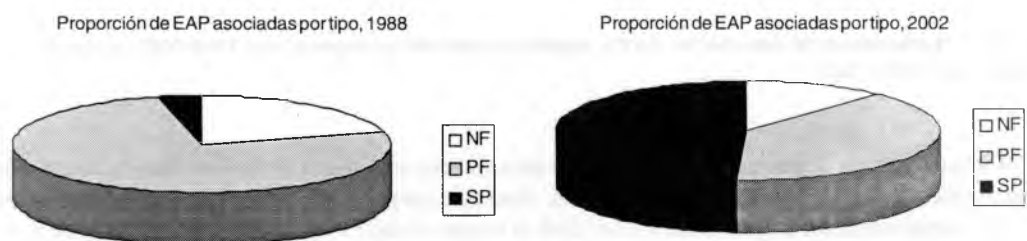
FIGURA 3. Variación de la superficie promedio de los partidos del Grupo 1. 1988-2002.

Fuente: CNA 1988 y 2002.

Esta tendencia es similar a lo que sucede a nivel de la totalidad de las EAP existentes en Buenos Aires. Sin embargo, el aumento a nivel provincial es mayor (39%); verificándose que en un 71% de partidos la superficie promedio experimenta aumentos en un rango entre 1% a 50%, un 18% entre 51% a 100% y en los restantes partidos el incremento es superior al 100%.

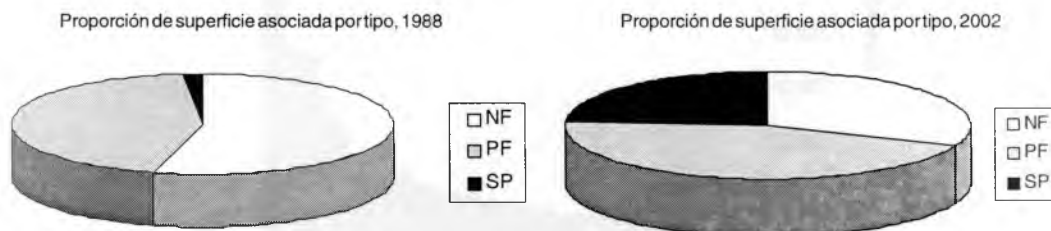
Al analizar la evolución de las explotaciones asociadas a cooperativas entre 1988 y 2002, clasificadas según la utilización de mano de obra, en el conjunto de la provincia muestran el siguiente comportamiento: la proporción de la cantidad de establecimientos considerados como familiares disminuye (de 75,7% a 39,2%) mientras que la superficie ocupada por los mismos sufre un leve aumento (44,1% a 45,1%); en el caso de los no familiares disminuye tanto la proporción de las EAP (20,7% a 11,7%) como la superficie (54,1% a 31,6%); en tanto que en aquellos que no poseen trabajadores permanentes ni se registra trabajo físico del productor (SP) aumenta tanto la proporción de las EAP (3,6% a 49,1%) como de la superficie (1,8% a 23,8%).

En las Figuras 4 y 5, se puede apreciar como varió la proporción de las explotaciones asociadas y la importancia que adquieren las SP superando, incluso, la participación de las familiares. Las características particulares de este tipo, despierta el interrogante sobre el objetivo y el modo de vinculación con estas instituciones de la economía social.



FIGURAS 4 y 5. Proporción de EAP asociadas a cooperativas por tipo. 1988 y 2002.
Fuente: CNA 1988 y 2002.

Las Figuras 6 y 7, muestran los cambios en la participación de los distintos tipos en la superficie ocupada y, nuevamente, se debe destacar la relevancia adquirida por los SP.



FIGURAS 6 y 7. Proporción de la superficie asociada a cooperativas por tipo. 1988 y 2002.
Fuente: CNA 1988 y 2002.

A partir del análisis por tipo de EAP según partido, se pueden identificar las siguientes situaciones:

- EAPF: sólo en el 25% de los partidos se repite la situación descripta a nivel provincial (disminución de la proporción de EAP y aumento de la proporción de superficie); en tanto que predomina la caída de la proporción de EAP y superficie asociada (64%); y la situación menos frecuente es aquella donde crece la cantidad de EAP y la superficie (11%).
- EAP NF: la situación observada en el conjunto de la provincia se reproduce en el 76% de los partidos (baja de la proporción de EAP y superficie); en el 12% de los mismos se incrementa tanto EAP como superficie; en el 7% aumenta la proporción de EAP pero disminuye la superficie; en el 2% disminuye la cantidad creciendo la superficie; en el restante 3% no se verifica la presencia de productores no familiares.
- EAP SP: el aumento de la proporción del número de unidades productivas así como de superficie es la situación que más se repite en este tipo (61%); mientras que en un 16% de los partidos cae la proporción de ambas dimensiones; y en un 4% aumenta la cantidad y baja la superficie; en el resto de los partidos no se identifican EAP SP.

CONCLUSIONES

Las cooperativas agrarias, que constituyen una forma organizativa representativa del universo de los productores familiares, han cumplido, históricamente, un papel significativo en su permanencia y evolución.

El estado de crisis recurrente que ha afectado a estos productores, que se agravó durante la década de los '90, se enmarca en una tendencia mundial a la concentración de los factores productivos y en un modelo económico encaminado a fomentar competitividad a nivel internacional y eficiencia económica en el interno.

En este contexto, la incorporación de tecnología, la eficiencia productiva, la escala de producción y la capacidad de gestión se tornaron condiciones necesarias que debieron afrontar los productores agropecuarios pampeanos para poder ser competitivos. Sin embargo no todos lo lograron. De este modo, se acentuó la heterogeneidad de los actores sociales y aumentó su vulnerabilidad. Esta situación incidió, en forma diferencial, sobre la evolución y funcionamiento de sus organizaciones económicas. Su impacto sobre el sector cooperativo se tradujo, por un lado, en la disminución del número de cooperativas y de productores asociados; y por otro, en la reconversión de la estrategia institucional de muchas de ellas.

A partir del análisis de la información correspondiente a los Censos Nacionales Agropecuarios de 1988 y 2002, se pueden vislumbrar cómo los cambios producidos en el agro pampeano han repercutido en las cooperativas agrarias. En la provincia de Buenos Aires, dichos cambios se visualizan en una caída abrupta de la cantidad y de la superficie de las EAP asociadas así como en su participación en el conjunto de las unidades productivas existentes. Esta tendencia, con ciertas disparidades, se extiende a la totalidad de los partidos que conforman la provincia; observándose en la mayoría de ellos un aumento de la superficie promedio que es un signo del proceso de concentración económica que caracteriza a la Región Pampeana. Un procesamiento especial de los datos censales ha permitido mostrar que, mientras que las EAP familiares disminuyen su participación en el sector cooperativo, se incrementa la de aquellas que no cuentan con el trabajo físico del productor ni disponen de mano de obra permanente. Estos datos podrían estar señalando, por un lado, que el modelo cooperativo actual no responde a las necesidades de los productores familiares;

y por otro, que las EAP SP se vinculan a las cooperativas en busca de satisfacer sus requerimientos de servicios de maquinarias.

Este análisis plantea una serie de interrogantes, sobre los cuales se debería profundizar en el futuro, acerca de los efectos que han tenido estas transformaciones sobre el poder de negociación de las cooperativas, su modo de relacionamiento con los productores, su legitimidad en el medio rural, su posicionamiento en el entramado social y su inserción en los mercados.

BIBLIOGRAFÍA

- BARBERO A.; S. GORENSTEIN y R. GUTIÉRREZ. 2000. El impacto de los cambios institucionales en el cooperativismo agropecuario pampeano. Presentado en Seminario Internacional, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, agosto.
- BASAÑES, C. 1999. Nuevas estrategias de las cooperativas agropecuarias. Algunos ejes para el debate. Presentado en las Jornadas Conmemorativas del 80º Aniversario del Primer Congreso Argentino de la Cooperación, Buenos Aires, julio.
- CAC. 2004. Congreso Argentino de la Cooperación. Recomendaciones. Intercoop Editora Cooperativa Ltda., Buenos Aires, noviembre.
- CONINAGRO. 2005. Documento base para la elaboración de políticas del sector cooperativo agropecuario. Mundo Cooperativo, El periódico de las cooperativas, Buenos Aires.
- CRACOGNA, D. 1968. Cooperativismo Agrario Argentino. Cuadernos de Cultura Cooperativa, Intercoop, Buenos Aires.
- GAMBINA, J. 1998. Política y cooperativismo. *Revista de IDELCOOP* 115: 397-413.
- GIRBAL-BLACHA, N. 2004. Organización cooperativa agraria y política gubernamental en la Argentina peronista 1946-1955. *Revista Signos Históricos* 012: 39-67.
- GORENSTEIN, S.; A. BARBERO y R. GUTIÉRREZ. 2001. Las nuevas tendencias del cooperativismo agrario pampeano. *Revista Realidad Económica* 181: 108-130.
- GRAS, C. 1999. Agroindustrias y formas de persistencia de los productores familiares. Presentado en las Primeras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, FCE/UBA, Buenos Aires, 4 y 5 de noviembre.
- LATTUADA, M. 1996. Un nuevo escenario de acumulación. Subordinación, concentración y heterogeneidad. *Revista Realidad Económica* 139: 122-145.
- LATTUADA, M. 2000. El crecimiento económico y el desarrollo sustentable en los pequeños y medianos productores agropecuarios argentinos de fines del siglo XX. Documento CONICET - FLACSO - UNR (mimeo).
- LATTUADA, M. y J. RENOLD. 2000. Reingeniería cooperativa. El debate institucional sobre el cooperativismo agropecuario del siglo XXI. *Revista Realidad Económica* 172: 73-100.
- LATTUADA, M. y J.M. RENOLD. 2004. Cooperativismo agrario ante la globalización. Siglo XXI Editores. 220 p.
- MURMIS, M. 1994. Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos. *Revista Argentina de Estudios Agrarios (Ruralia)* 5: 13-68.
- PERETTI, M. 1999. Competitividad de la empresa agropecuaria argentina en la década de los '90. *Revista Argentina de Economía Agraria* 2(1): 27-41.
- RAVINA A. y N. RAVINA. 2006. Radiografía de la economía social en Argentina. J.M. Pérez de Uralde (coord.), Fundación Iberoamericana de la Economía Social, Madrid: 13-38.
- ROCARD, M. 2001. Le capital social de l'avenir. 7ème Conférence Européenne de l'Économie Sociale, Suecia, 7-9 de junio.
- ROMAN, M.; M.C. GONZALEZ y M. GARCIA. 2006. Algunos temas para el debate sobre la evolución de las explotaciones familiares pampeanas. Un análisis para la provincia de Buenos Aires y tres partidos bonaerenses. *Revista Facultad de Agronomía UBA* 26(2): 157-174.

- ROMERO, F.; M. ALAMO, B. STOLZE y M. ALESSANDRINI. 2006. Cambios estructurales y transformaciones institucionales en el cooperativismo agropecuario argentino. El caso del sudoeste de la provincia de Buenos Aires. Cultura política y crisis en la provincia de Buenos Aires (1999-2001): las prácticas y los discursos. Secretaria de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional del Sur (UNS).
- SCHAPOSNIK, C. 2005. Proceso Regional de Integración Cooperativa de las Américas. Estudio Nacional Argentina. Programa de Fortalecimiento de la Incidencia del Movimiento Cooperativo de las Américas en los procesos de Integración de la Región. Informe final (versión digital).
- TORT, M.I. y P. LOMBARDO. 2000. La articulación del PCR con las Cooperativas o como aportar a la consolidación del pequeño y mediano productor agropecuario, Jornadas de la AADER, Mendoza, 18 al 20 de mayo.
- WESTLUND, H. 2001. L'économie sociale en Suède, un résumé. The Swedish Institute for social economy.